



JUAN PABLO CHAPITAL

GUITARRISTA DE ESTIRPE PROPIA. COMO MUCHOS DE LOS MÚSICOS DE SU ÉPOCA, ARRANCÓ EN CARNAVAL. MÁS ADELANTE ACOMPAÑÓ A UN SINNÚMERO DE PROYECTOS Y MÚSICOS RIOPLATENSES HASTA QUE LE LLEGÓ EL MOMENTO DE ESTABLECERSE EN SUS PROPIAS COMPOSICIONES. TIENE DOS DISCOS EDITADOS DE MÚSICA INSTRUMENTAL, PERO VISLUMBRA UN FUTURO CON PALABRAS. AMANTE DE SPINETTA, LOS BEATLES Y LAS LETRAS DE YUPANQUI, CINTURÓN NEGRO DE AIKIDO Y LABRADOR DE UNA ESPIRITUALIDAD CALMA Y AUTÉNTICA

Por **JEANNETTE SAUKSTELISKIS**
Foto **MÁTILDE CAMPODÓNICO**

TERRITORIOS

Nací en el 75. Exactamente en Tacuarembó y Guayabo. Tacuarembó 1404. No me acuerdo el apartamento pero sí el teléfono: 44075. A una cuadra de la sede de la Asociación Uruguaya de Fútbol. Ahí viví cuatro o cinco años, después nos mudamos para una casa en la calle Guillapi entre Roberto Koch y Ehrlich, eso es Brazo Oriental o Atahualpa, un barrio mortal, de unas casas re lindas y muy cerca de una zona que no estaba tan buena. Viví en aquel barrio hasta los 16 años y de ahí ya me vine para acá, primero a Bonpland y 21, y ahora acá, frente al Franzini.

O MAR QUE NÃO TEM TAMANHO

Mi vieja murió cuando yo tenía 12 años, era instrumentista de operaciones y daba clases para embarazadas de "parto sin temor" o algo así. Venían las embarazadas a casa con los maridos y ella les pasaba piques para el momento del parto. Y por otro lado tenía un antecedente musical; de niña tocaba el piano y un poquito la guitarra. Mi tía, la hermana de mi madre, había estado presa en la dictadura, y me acuerdo que cuando salió de la cana se hizo una fiesta en su casa con tremenda guitarreada. Ellas tenían como una cosa con la música de Brasil... cantaban Vinicius. Yo recuerdo de muy chico de tener piel de gallina con esa música. A mí siempre me emocionaron mucho las guitarras.

HIPOCRÁTICO

Teníamos un grupito con unos compañeros del colegio y por más que en aquel entonces no era un gran guitarrista, estaba todo el día con la música. Escuchando o enchufando en el equipo la viola y tocando arriba de los discos. En la infancia fui al Seminario, un colegio de cu-

ras, y en un momento me cambié para el Latino. Ya no quería estudiar más en el colegio. El encargado de taller musical en el Latino era Jorge Schelleberg, un loco muy diplomático. Es alguien que quiero mucho porque me dio una mano muy grande. Hubo una charla entre mi padre, Schelleberg y yo, donde Schelleberg, con todo su protocolo, me decía que para ser músico yo tenía que estudiar como si fuera a ser un médico. Mi padre quedó re conforme con la charla, y tendré mil cosas para reprocharle, pero en lo más importante, que es lo que hago hoy, el loco me apoyó.

OIDOR

Mi primer trabajo fue en carnaval. En aquel entonces, era el recorrido que tenías que hacer para ser el músico que yo quería ser. Salí seis años consecutivos y a partir de un momento empecé a participar de mil proyectos y eso fue algo que hice mucho tiempo durante muchos años. Yo quería tocar mucho y estar ahí. Sobre todo soy un tipo que vibra con la música. Escuché mucha música y me emocioné con muchas cosas, desde Led Zeppelin hasta los primeros discos que escuché de los Beatles. Spinetta. Tengo diferentes momentos emocionales donde algunas músicas fueron muletas para mí. He tocado con mucha gente que admiro mucho, pero a veces me considero más un oidor de música que músico.

A BUENOS AIRES VÍA PUNTA BALLENA

Habíamos hecho un show en Medio y Medio con Francisco Fattoruso y antes tocaba Liliana Herrero, alguien que yo siempre admiré; una mina con una intensidad y una entrega increíble. Después de hacer su show se quedó a escuchar el nuestro y yo la veía sentada y ▶



TENGO DIFERENTES MOMENTOS EMOCIONALES DONDE ALGUNAS MÚSICAS FUERON MULETAS PARA MÍ. HE TOCADO CON MUCHA GENTE QUE ADMIRO MUCHO, PERO A VECES ME CONSIDERO MÁS UN OIDOR DE MÚSICA QUE MÚSICO



pensaba “pobre señora, la estamos matando con el volumen”. Estábamos tocando temas de Miles Davis y de Francisco, con solos y distorsiones. Cuando bajo del escenario me dice que le encantó y que tenía pensado grabar un disco con gente de Argentina, Brasil y Uruguay, y que le encantaría invitarme a grabar algo. Y yo me morí porque me moría con ella y porque en el disco grababan solo grandes de acá. Entonces fui a Buenos Aires y grabé unas guitarras en una versión de *El tiempo está después* de Cabrera. A su vez, cada tanto me iba a tomar una clase a Buenos Aires con Pino Marrone, un guitarrista de jazz, y siempre me decía que me fuera un tiempo para allá y probar. Y coincidió con que Liliana también me dijo lo mismo. En menos de un mes me llevé mis cosas y me fui a vivir a Buenos Aires.

WHILE MY GUITAR GENTLY WEEPS

Empecé a vivir en Buenos Aires y tuve un show con Liliana Herrero en el que estaban invitados Lisandro Aristimuño, Mariana Baraj y el Mono Fontana, que es un pianista increíble que tocó con Spinetta toda la vida y que yo había escuchado mucho. Ahí ya salieron cosas. Al poco tiempo me llama el Chango Fariás Gómez, un personaje del folclore argentino que murió hace unos años, en cuya banda participé. También conocí a Javier Malosetti, bajista de Spinetta, con quien pegamos terrible onda y me invitó a tocar en una mini gira con él y con Rada. En muy poquito tiempo pude tocar con gente que admiraba mucho. Por un lado me aportaron cosas increíbles musicalmente, pero además fue como un clic de empezar a crear un poco más en lo que podía dar. Toqué con mucha más gente allá y aquello duró del 2006 al 2009. Después la ciudad me quemó y decidí volverme. Cada vez que voy me encanta, pero también me pregunto cómo hice para vivir tres años ahí.

MÉRITOS Y MERECEMIENTOS

Cuando volví de Buenos Aires había tocado con casi todos acá y justo le había comen-

tado a mi novia de aquel momento que me gustaría tocar con Cabrera. Al poquito tiempo recibo una llamada de Cabrera, que quería hacer un show a dúo en el Espacio Guambia y que no tocaba con otro guitarrista desde la época de Mateo. Entonces fue como otra gran responsabilidad y desde ese momento formo parte de su proyecto. Me encanta tocar con él. Es muy orgánico. Es súper interesante el coloquio que tiene él.

LAS LLAMAS DE UN CUERPO QUE FUI

Después de haber llegado a tocar con gente que admiraba mucho me di cuenta de que yo seguía siendo el mismo. Con mis aciertos y desaciertos. Entonces me empecé a dar cuenta que la ilusión de tocar con este o el otro no era tan importante. Cuando empiezo a tocar mi música me doy cuenta de que hay algo que únicamente me pasa ahí, que es cuando estoy más expuesto. Tomo el riesgo de hacer música instrumental que no quiere decir nada en sí misma. No me gusta encasillarme y tampoco me gusta que me encasillen. Fueron una cantidad de cositas que me fueron impulsando hacia ese lugar que es en donde estoy más cómodo, haciendo mi música y buscándole la vuelta. Sobre todo porque es ahí donde siento que la conexión es más genuina. No es que no sea genuino tocar con otros, pero naturalmente es desde otro lugar. Lo de uno es más curativo.

LOS DISCOS Y EL ESCENARIO

Tengo dos discos, uno del 2010 que es de cuando volví de Buenos Aires que se llama *Fotografía silenciosa*, y uno del año pasado que se llama *En construcción*. El primer disco tiene una impronta más jazzera, porque participa gente con la que toqué en Buenos Aires que son grandes músicos de esa onda. Y por más que haya una textura jazzera, el último disco está mucho más cerca del formato canción. Me interesan mucho las melodías, trato de poder expresar lo que diría una letra a través de una melodía. Los discos están buenos porque son momentos, pero me interesa mucho tocar en vivo,

me parece que es en donde pasan cosas verdaderas. Hay un colocón ahí que está muy bueno.

DESCIFRAR LAS CAUSAS

Van a ser 12 años que practico aikido. Desde marzo de 2014 soy cinturón negro y tengo la suerte de que me hayan asignado alguna clase. En las clases hay gente que está escuchando lo que digo, así que es terrible oportunidad de poder dar una idea de lo que es para mí, que por supuesto no es ninguna verdad. En la música también me pasa. Doy clases de guitarra y el punto que encontré para trabajar en la mayoría de los casos es el de intentar descifrar las causas. No me importa que la clase sea divertida o que el alumno toque perfectamente. Me interesa mucho más el fin. Hay una frase en la película de Pina Bausch que siempre cito: “No me importa cómo te movés, sino por qué te movés”. En la música o en el aikido es exactamente igual. Me interesa mucho el porque de hacer tal cosa o la otra. Si se pudo romper con el mandato aprendido o si estamos ejerciendo de nosotros mismos. ■